

Apesar de la represión desencadenada contra el ANARQUISMO, nuestro MOVIMIENTO resurge potente y arrollador en toda la Península

REVOLUCION

Por RICARDO MELLA

Trátase del deber que los trabajadores tienen en los momentos actuales y tratase sin duda, de un modo general. No cabe, pues, entrar en el estudio de procedimientos distintos, de diferencias doctrinales, de aplicaciones particulares. Fuerza es que el estudio de esos deberes se reduzca a términos amplios, generales y concretos. Que el obrero entienda que entra en sus deberes sociales el de estudiar esas diferencias de procedimientos, esas opiniones doctrinales, esos distintos medios de organización y agitación permanente.

Que el obrero sepa que su primer deber es prestar su esfuerzo en la lucha que el proletariado mantiene con lo existente; que su obligación es asociarse a sus compañeros y agitarse con ellos sin cesar; que su aspiración final, que su deber imperioso es fomentar el espíritu de rebeldía y rebelarse el mismo en cuanto pueda y sepa. El trabajador que conozca estos sus deberes no se negará, no podrá negarse a contribuir decididamente a la emancipación definitiva de la raza humana, que tal es en conclusión el verdadero ideal revolucionario de nuestros días.

Que sean cumplidos estos deberes con tal o cual bandera es asunto de la competencia individual. Nosotros hemos señalado los fundamentos comunes. Que cada uno obre en consecuencia. Lo primordial es pensar, sentir, y obrar con energía en todo lo referente al tremendo problema social.

No es dado negar que la clase trabajadora ha atendido en lo factible a sus deberes; pero ha atendido de un modo en extremo relativo. Es indispensable tener siempre presente el ideal absoluto para proceder en consonancia. El período de iniciación ha pasado. Las evoluciones sucesivas indispensables se han verificado. Detalles de forma, de purificación de las ideas y procedimientos, todo ha sido consumado de acuerdo con los adelantos de los tiempos. Lo esencial, los fundamentos, son indestructibles y han prevalecido a través de todos los sacudimientos de las opiniones.

Entramos en una nueva era y hay que cuidar en no caer en defectos y vicios ajenos; pero hay también que procurar no entregarse a extravíos en sentido contrario; que la razón va fácilmente de uno a otro extremo, de uno a otro error, sin percatarse de la realidad de las cosas.

Las actitudes de las distintas organizaciones obreras no han sido tan revolucionarias como fuera de desear. Era el fruto de los primeros tiempos. En la transición que se está operando, la palabra "revolucionario" se aplica frecuentemente a las mismas actitudes antiguas que bajo nueva forma se nos ofrecen como modificaciones. Son nuestros propios deseos que nos engañan. En el resultado natural de toda transición. Urge, pues, salir pronto del período de transición para entrar de lleno en una época de verdadera asociación, de verdadera agitación, de verdadera revolución.

Entre el fermento de las nuevas ideas se deslizan siempre los gérmenes de la reacción, los elementos perniciosos de lo existente, y bajo la forma de preocupaciones atóxicas preocupaciones terribles, que son nuestros mayores enemigos. El trabajador ha de prescindir de los vicios sociales, que por todas partes le solicitan para adormecerlo. Y ha de prescindir siempre en lo posible de las influencias mortíferas de un sistema social que es su condenación y anulación como hombre. El tiempo que hubiera de gastar en adormecerse por el vicio burgués, debe emplearlo en la propaganda, en el estudio y la lucha por sus ideales. Nadie podrá sustraerse en absoluto al medio social en que vive; pero sí puede resistirse a que ese medio social le subyugue y le esclavice.

Cuando el obrero pensador, cuando el que siente el feroz vivificante de las nuevas ideas no se siente también sostenido en sus aspiraciones por una actividad continua, entonces se apodera de él la indiferencia y el escepticismo, y es un elemento perdido para la causa revolucionaria. Y como no es posible vivir en perpetua agitación, en continua rebelión, del mismo modo que no es haciendo sustraerse en absoluto al medio social es preciso abrir a la actividad diversos horizontes que la encaucen y que la aprovechen. Los organismos revolucionarios perecen o se disuelven frecuentemente a manos de su propia inactividad. Es, pues, necesario que las asociaciones en los momentos en que la agitación sufre treguas forzadas eviten el marasmo de la inactividad o la gangrena del personalismo, estudiando, discutiendo sin prejuicios ni preocupaciones las diversas ideas propagadas, las nuevas hipótesis establecidas, los distintos procedimientos que solicitan las fuerzas revolucionarias. La creación de centros, de ateneos; el fomento de las reuniones públicas y privadas con objetos bien determinados, las relaciones constantes con todos los organismos afines, son medios igualmente adecuados a que la actividad no sea suplantada por el decaimiento de los entusiasmos y energías, así individuales como colectivas.

Los esfuerzos del exclusivismo de las sectas por arrastrarlos a uno u otro extremo deben ser por nosotros rechazados enérgicamente. Necesitamos vivir en constante actividad y ésta sólo puede mantenerse apelando a todos los modos y medios que tiene de manifestarse. Actividad permanente sobre todo sin perderse nunca de vista el ideal, sin olvidar que los deberes primordiales de la clase trabajadora son: organización, agitación y revolución. Actividad constante sin relegar a segundo término el supremo deber de rebelarse siempre y cuando se pueda, en todo tiempo, lugar y ocasión.

Si los organismos revolucionarios atienden a estas condiciones de su existencia como es debido, fácil será al trabajador cumplir como bueno. Si por el contrario, esas condiciones son olvidadas, entonces el desahogado esclavo que piensa emanciparse, el hambriento trabajador que combate desesperado contra lo existente, ven amortiguarse día tras día aquel espíritu potente, grande, heroico que provoca y determina las revoluciones, los hechos más notables de la vida humana.

En este período de vacilaciones hay que crearse un medio artificial opuesto al medio social en que vivimos para que, sintiéndonos en parte fuertes en un nuevo modo de existencia más en armonía con nuestros ideales, sintamos también acrecentarse nuestra energía revolucionaria, nuestra actividad demoleadora.

Que el trabajador proceda con decisión, con ardor, con valentía en su tarea. Que el trabajador no descanse ni se detenga en sus empeños. Que el trabajador se lance con denuevo a la vida. Es el factor principal de la revolución que se aproxima, es el elemento más potente de la renovación universal que preconizamos. Es en medio de la desmoralización de las otras clases sociales, en medio del desorden espantoso que nos rodea, el único que se conserva puro, vigoroso y digno.

Trabajadores todos: vuestro deber es lanzaros sin tardanza a la lucha. Que con vosotros vayan las mujeres, no menos esclavas de la brutalidad burguesa. Que con vosotros vayan vuestros hijos, condenados como vosotros a la esclavitud. Que la agitación penetre en el hogar, en la reunión de amigos, en la plazuela, en la calle, en todas partes. ¡No más transacciones con el presente! ¡No más complacencias con el orden social tiránico que nos entrega a la ley brutal del más fuerte y del más astuto sin armas de defensa! ¡No más obediencia! ¡No más sumisión!

"Presente y adelante"

Este es el grito que lanzan los socialistas españoles; este es su grito de guerra, con el cual intentarán apoderarse de todos los destinos de nuestro país y llevarlo por los mismos caminos a que han sido condenados otros países europeos, para sumirlo en la misma miseria moral. Estas palabras, pronunciadas con exaltación por el actual ministro de la Guerra, atestiguan claramente sus intenciones de conquista; no importa que asegure sentir escrupulos hacia los métodos violentos, ni que alegue haber tenido nunca deseos de intentar un golpe militar; sus palabras demuestran sin dejar lugar a dudas, sus simpatías a los hechos de fuerza y sus finalidades dictatoriales. Gil-Robles dijo, como final del discurso que dió ante las Juventudes de Acción Popular en Medina del Campo, estas frases declaratorias: "Amigos, el triunfo está ya al borde de las manos, nadie nos lo arrebatará; lo defenderemos con uñas y con dientes; es nuestro y de nuestra alma, y de nuestros hijos, y de nuestra España, y por ellos y por Dios, PRESENTE Y ADELANTE".

Veid en estas palabras, jóvenes libertarios, reflejado el espíritu fascista de los derechos españoles. Palabras idénticas las pronunciaba Hitler cuando iba a la conquista del poder en su país; también ésta proclamaba la liberación de Alemania de la ruina que la atoraba y se declaraba a sí mismo y a su partido el mesías salvador; pero desde que tomó el poder, la ruina moral invadió el país, anulando el terror por todas partes. Tomemos ejemplo en el exterior y no permitamos para España las mismas consecuencias. No creemos en el fascismo en nuestro país, pero hay que luchar si no queremos equivocarnos.

Jóvenes libertarios, ante las intenciones fascistas de las derechas españolas ante el peligro que representa su triunfo para la constitución del proletariado, oponámonos a su paso, cumplamos sus mismas palabras y replémoslas, que su lema sea el nuestro, y digamos fuertemente: "Presente y adelante".

TIEMPOS NUEVOS

Revista de Economía, Sociología, Literatura y Arte

Ha entrado ya en máquina el número 7 de nuestra Revista, que llevará el siguiente

SUMARIO
IDEAL Y TACTICA, D. A. de Santillán.
LAS DICTADURAS Y LA CULTURA, Luce Fabri.
EL ESPÍRITU DE ACTIVIDAD EN EL RENACIMIENTO, Prof. Camilo Berneri.
LA LIBERTAD EN EL PERIODISMO (Reportaje), Jacinto Toriyho.
RIESGOS INDIVIDUALES Y SOCIALES DE LA POLINATALIDAD (y Consultorio Médico-Eugénico), Dr. Martí Ibáñez.
PALUDISMO ESPAÑOL, J. Senador Gómez.
ATRASO MORAL DE LAS SOCIEDADES MODERNAS, Dr. Isaac Puente.
ACTUALIDAD CIENTIFICA MUNDIAL, A. Martínez Rizo.
MOTIVOS ECONOMICOS DE LA GUERRA ITALOABISINIA, Tch.
LOS PROBLEMAS SEXUALES

EN LA NOVELA CONTEMPORANEA ESPAÑOLA, Antonio de Hoyos y Viqui.
PREPARATIVOS BELICOS Y GANANCIA EN LA, Prof. Mirpelt.
EL REGADÍO EN ESPAÑA, Un Ingeniero Agrónomo.
LA TUBERCULOSIS, ENFERMEDAD SOCIAL, Dra. Apparo, Koch y Gascon.
APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA "CIUDAD DE LA PAZ", José C. Valadés.
EL CUBISMO, EXTRAVAGANCIA DEL PINCEL INUTIL, Victor Marsivel.
EL CINE ESPAÑOL, DE ESPALDAS AL PUEBLO, Mateo Santos.
Profusión de grabados: cuarenta páginas.

30 CENTIMOS

NOTA.—Si alguno de los trabajos anunciados no apareciese publicado, tengan en cuenta los lectores se debe a causas ajenas y oportuna a nuestra voluntad.

IGASES!... SIMPATIA HUMANA

(1)
Abisinia. Marfil, oro, petróleo, plátano. En su escudo, un león rampante. Entre sus garras, una cruz. Cristianismo. ¡Oh, Jesús de Nazareth! Fraternidad. "Amas los unos a los otros". Pero, ¿es qué régimen? Jesús, el débil cantor de unas virtudes atemidas; no lo sabe. Entonces no se conocían las clasificaciones de la socialdemocracia. Ni el tópico del Plén Quinquenal soviético. Ni tampoco Mollers había escrito su "Fartúfo". Bruma en la Humanidad. Setecientos años antes, un nombre: Espartaco. Un grito: abolición revolucionaria del principio despótico romano.

Italia. Cuarenta y dos millones de habitantes. Falta de materias primas. Superproducción. "Crack" financiero. Superpoblación. Miseria. Lucha por vivir. ¡Miseria! No es un símbolo. Como su muerte, millares han sido rellenas. Demagogia absurda y anarcoida. Otra vez el contraste. Benito Mussolini. Ayer, director de un periódico socialista. "Antes que patriota, socialista". Falso. Tragicómica mentira de del pacifismo de la II Internacional.

Falanges fascistas. Toda una generación representada en los jóvenes italianos sugestionados con el tópico colonizador. ¡Oh, la civilización europea!

¿Cómo instruir a los aborígenes de Etiopía? ¿Con las realizaciones liberadoras, producido de la solidaridad humana? ¡No! Con los aviones de bombardero, capaces de arrojar una bomba explosiva Briantz. Con los gases "cruz azul". ¿Fórmula? Udrina, bromina y oxígeno de carbón. Progreso 1935. Antes, en el primitivo estudio de la Humanidad, la victoria bélica es producción del valor de cada individuo. La suma mayor de sus valores, es el triunfo. Pero en la postguerra todo se transforma. Los únicos internacionalistas fervorosos son los buñicioneros. Y el mundo se convierte ante los negocios de la empuñada Internacional armamentística.

Italia. Un escudo, y en él, una palabra latina: "Sport". Virilidad? ¡Pau! Cesarismo suicida. Vergüenza de la evolución progresiva de la moral. Trecentos diez mil kilómetros cuadrados. ¡Oh, Abisinia! Marfil, oro, petróleo. ¿Sociedad de Naciones? ¿Y qué? La paloma pacifista es un topico. El "pájaro" mecánico del bombardero. ¡Esta sí que es realidad simbólica!

El "deseo" en su belicismo, olvida incluso las leyes de la economía capitalista. Apareta ignorar que fue el siglo XIX quien decidió el reparto del continente africano. Addua, 1894. Menelik II. Un pueblo que de él vive una tierra que, dolorosamente no se suya.

Y ahora, la revancha fascista. Hay

que cumplir las promesas. Hay que ser un poco amantísimo. Aunque las páginas que se escriban en la Historia estén ensangrentadas. Colonización. Y los espectros de Malthus y Menelek se alzan.

Saigre... ¿Sociedad de Naciones? ¿Qué hizo en la Manchuria y en el Chaco, cuando millares de hombres se asesinaron por convenir así a las empresas petrolíferas; a los maguantes de las finanzas?

¡La guerra en el Este africano! Ya no es una amenaza, sino una realidad. Sólo el esfuerzo consciente y transformador del proletariado puede hacer de esta horrible y vergonzosa degeneración humana la base libertadora de sus aspiraciones.

Pero, entretanto, la Internacional Obrera Socialista vacila, como en 1914, y sus secciones adoptan posiciones francamente confusionistas, y el anarquismo trabaja denodadamente por la "emancipación", la "civilización" comienza a extenderse en Etiopía. ¡Es la "Kultur"! La "civilización" química.

Y los gases mortales, la lepra química, han comenzado a corroer cuerpos humanos como un anticipo de los más fastuosos logaritmos químicos. ¡Guerra en el Este africano! Y la inequidad que se alza ante el proletariado mundial, y que sólo él, con su esfuerzo, puede y debe resolver.

Sufrir en medio de los que sufren, alegrarse en medio de los alegres es una revelación de normalidad, de equilibrio, de salud mental. La simpatía humana no es un asunto de educación, de voluntad, sino ante todo una manifestación fisiológica, un fruto de la naturaleza misma.

Los que disfrutan en el dolor circundante, los que concilian el sueno valedor de semejanzas que mueren de hambre o tiran de frío, no son seres sanos, normalmente constituidos; y los que además de la indiferencia se complacen en el sufrimiento ajeno, lo provocan o lo sostienen, son sujetos para la clínica de psiquiatría, como los sadistas sexuales.

En la vida ordinaria tropieza con deficientes físicos, fruto de una herencia morbosa; han nacido con menos cantidad de vida que los demás; se les compadece, se les tiene lástima. Pues bien, los deficientes, los deformados mentales son infinitamente más numerosos; en un cuerpo aparentemente bien constituido el ojo experto sabe reconocer muy pronto la serie de fallas psíquicas que encierra. Pero el gran número no se da cuenta de la insuficiencia o de la deformación mental tan fácilmente como se constata la invalidez física. No obstante, aquella es peligrosa en extremo, tanto en los de abajo, donde engendra el odio, la aspiración de venganza y de persecución, como en los de arriba, donde el poder y la riqueza facilitan la labor sádica de la tortura de los víctimas.

En las cárceles os sobra el tiempo para la observación y allí la profusión de personalidades que disfrutan ante el sufrimiento ajeno, principalmente entre guardianes y cabos de vara, es asombrosa. No es la simpatía humana la argamasa que mantiene el conjunto, es el odio; la relación del torturado al torturador y viceversa; es el odio. Hay ciertas profesiones que requieren de por sí un espíritu deformado, una psicología patológica especial. De lo contrario no se podrían practicar.

Sin embargo, es la simpatía humana lo que embellece y ennoblece la vida. El placer ajeno acrecienta y consolida el propio placer; la atención que decae recibe como una ilusión de eternidad ante la juventud que asciende con nuevos bríos, plébrica de entusiasmo y ardiente de acción. Cuando alguien se solaza en las lágrimas ajenas, cuando desde el erupisculo de los años se mira con rencor a los que estragan jóvenes y robustos en la arena, hay enfermedad, la existencia se vuelve un tormento, únicamente alumbra por los destellos mansanos de la alegría que nace en los amargados y en los sadistas ante la desdicha del prójimo.

La vida política está llena de sadistas, desde los puestos burocráticos más humildes hasta las más altas cumbres. Falta en ella la simpatía humana, y donde falta la simpatía humana, que es algo tan fisiológico como la digestión y la circula-

ción de la sangre, debe intervenir la psiquiatría. Muchos fenómenos de la política los explicará mejor el psiquiatra que el sociólogo.

La venganza en el caldo, el ensañamiento con los vencidos no es sólo un acto de desahogo, es una manifestación baja de anormalidad. Cuando Jesús que en una guerra o en una revolución han sido pasados por las armas o martirizados, los prisioneros inermes, no pueden encontrar en relación a los ajusticiados, morales o materiales, ante personas sanas de cuerpo y de espíritu, sino ante enfermos, ante deformados mentales.

En los relatos de la actividad de los anarquistas en los hechos revolucionarios o insurreccionales, abundan los ejemplos de nobleza, de necesidad, de simpatía. Y es lo que nos hace reconocer la coherencia de la salud moral de nuestra causa, que no es alengada por el odio, sino por el amor. Los anarquistas no se complacen en los vencidos, no torturan a los prisioneros, no quieren infundir dolores, incluso, por sus propios ojos, el dolor ajeno y se someten a la pena propia. Explicación a través de la simpatía humana que es algo tan fisiológico como la digestión y la circulación de la sangre.

LA SIMPATIA HUMANA

A. SANTANA CALERO